

Hans Küng, Teólogo del siglo XX

PROF. DR. ENRIQUE SOMAVILLA RODRÍGUEZ*

Centro Teológico San Agustín

Real Centro Universitario Escorial - María Cristina

Recibido: 3 septiembre 2021

Aceptado: 3 diciembre 2021

Resumen: En el año 1962 fue nombrado oficialmente teólogo conciliar por el papa san Juan XXIII y participó activamente como perito del Concilio Vaticano II. Colega de grandes teólogos de esta época, como Karl Rahner, Yves Congar, Edward Schillebeeckx, Henri de Lubac, Hans Urs von Balthasar y Joseph Ratzinger. En 1979 la Santa Sede le retiró la licencia al profesor Hans Küng para enseñar teología católica, por cuestionar el dogma de la infalibilidad del papa. La Congregación para la Doctrina de la Fe le había citado en 1975 pero Küng nunca

*Es doctor en Teología Dogmática y en Derecho, licenciado en Estudios Eclesiásticos, Máster en Doctrina Social de la Iglesia, Máster en Relaciones Internacionales y Protocolo, Máster en Derecho de la Unión Europea, Diploma de Estudios Avanzados en Derecho (DEA). Académico correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Es Profesor ordinario de Teología en el Centro Teológico San Agustín CTSA (afiliado a la Pontificia Universidad de Salamanca), donde imparte diversas asignaturas: Análisis Político y Económico, Sacramentos de Iniciación cristiana, Misterio de Dios, Cristología, Iglesias Orientales, Ecumenismo, Doctrina social de la Iglesia. Profesor de Teología cristiana de las religiones: relaciones interreligiosas, Teología de la Comunicación, en el Estudio Teológico Agustiniانو de Valladolid ETAV (Centro Agregado a la Facultad de Teología del Norte, sede de Burgos). Profesor de Derecho Eclesiástico del Estado en El Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, en San Lorenzo de El Escorial (Madrid) adscrito a la Universidad Complutense y Profesor del Máster de Protocolo en la Facultad de Derecho de la UNED.

acudió. Su actitud crítica frente al papa san Juan Pablo II, le convirtió en uno de los principales teólogos críticos. El papa Benedicto XVI lo recibió en 2005 y hubo un diálogo cordial entre ambos. Hans Küng alabó la labor del Santo Padre y Benedicto XVI reconoció su trabajo en el estudio de las religiones y su propuesta de la ética mundial. Küng recibió una carta del papa Francisco fechada el Domingo de Ramos, día 20 de marzo de 2016. Así san Juan XXIII lo invitó, san Pablo VI lo comprendió y Benedicto XVI le reconoció. ¿Le rehabilitará Francisco?

Palabras clave: Hans Küng, teología, concilio, infalibilidad, ética, religión.

Abstract: In 1962 he was officially appointed as a conciliar theologian by Pope Saint John XXIII and he actively participated as an expert in the Second Vatican Council. He was a colleague of great theologians of this time, such as Karl Rahner, Yves Congar, Edward Schillebeeckx, Henri de Lubac, Hans Urs von Balthasar and Joseph Ratzinger. In 1979 the Holy See withdrew Professor Hans Küng's license to teach Catholic theology, for questioning the pope's dogma of infallibility. The Congregation for the Doctrine of the Faith had summoned him in 1975 but Küng never came. His critical attitude towards Pope Saint John Paul II made him one of the main critical theologians. Pope Benedict XVI received him in 2005 and there was a cordial dialogue between the two. Hans Küng praised the work of the Holy Father and Benedict XVI recognized his work in the study of religions and his proposal of world ethics. Küng received a letter from Pope Francis dated Palm Sunday, March 20, 2016. Thus, Saint John XXIII invited him, Saint Paul VI understood him, and Benedict XVI recognized him. Will Francisco rehabilitate him?.

Keywords: Hans Küng, theology, council, infallibility, ethics, religion.

INTRODUCCIÓN

Todavía me acuerdo de aquel 27 de enero de 2011, estando estudiando en la UNED, pude asistir al acto académico de la investidura como doctor *Honoris causa*, por la facultad de Filosofía, en el día de la celebración de santo Tomás de Aquino, adelantada del día 28, como es tradicional. El Salón de Actos de la Facultad de Humanidades que se encontraba abarrotado de gente y como se conoce en el argot taurino, hasta la bandera, ofrecía una ocasión sin parangón para un maestro sin igual. Actuaba de padrino del acto el profesor Dr. Manuel Fraijó Nieto, catedrático de Filosofía de la religión de la UNED. Todo se desarrolló de manera impecable, como era ya una formalidad conocida, pues se investía igualmente a los doctores que habían acreditado el honor a tal título durante el año anterior. Realmente el ambiente era muy llamativo, se respiraba un clima de alegría, gozo y entusiasmo, no solo por el acto en sí, sino más bien por la envergadura del máximo galardonado: el teólogo suizo Hans Küng. Ha sido uno de los estudiosos más críticos con la Iglesia.

Hans Küng había nacido el 19 de marzo de 1928, fue hijo de Emma y Hans Küng-Gut en la ciudad de Sursee, emblemática e histórica, uno de los distritos del cantón de Lucerna, a orillas del lago de Sempach, en la Suiza neutral. Tierra de Karl Barth, sobre el que haría su tesis doctoral. Tenía once años cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial y sus primeros estudios, primarios y secundarios los realizaría tanto en Sursee y Lucerna, hasta terminada la conflagración mundial, a los diecisiete. Posteriormente es enviado a Roma y se instala en el Colegio Germánico.

El *Pontificium Collegium Germanicum et Hungaricum*, es un colegio pontificio. Destinado a la formación y al alojamiento de sacerdotes y seminaristas de lengua alemana. Fundado en 1552 en Roma por san Ignacio de Loyola y fue confiado desde el principio a los jesuitas. Al Germánico se añadiría en 1580 el *Collegium Hungaricum*, nacido autónomamente un año antes por iniciativa del papa Gregorio XIII vista la penosa situación también de la Iglesia húngara. Los estudios transcurren, desde 1948 hasta 1951, con Filosofía y obtiene la licenciatura en esta disciplina en 1951. Desde 1951 hasta 1955 realiza los estudios teológicos y obtiene la licenciatura ese último año, en la Universidad

Gregoriana de los Jesuitas. El año anterior de 1954, es ordenado presbítero. A partir de 1955 se traslada a París y estudiará tanto en la Universidad de la Sorbona como en el Instituto Católico de París. Dos años más tarde, defiende la tesis doctoral con el tema de *La justificación. Doctrina de Karl Barth y una interpretación católica*, obteniendo el grado de doctor, máximo escalafón en la trayectoria académica de Hans, a la edad de veintinueve años.

Posteriormente en los dos años de 1957 hasta 1959, mantiene una actividad pastoral en la Hofkirche, en Lucerna. En el curso 1959-1960 se encuentra como asistente académico de Teología Dogmática en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Münster (Westfalia). En el trienio 1960-1963, asume la cátedra de Teología Fundamental en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Tubinga. Pero la revolución se produjo en 1962 cuando fue nombrado consultor teológico o perito en el Concilio Vaticano II, por el papa Juan XXIII y que finalizaría en 1965¹. De aquí se irán viendo las diversas etapas de su vida y la evolución de su pensamiento filosófico y teológico en las siguientes páginas.

La Santa Sede, por medio de su agencia de noticias *Vatican News*, ofreció la noticia del fallecimiento del teólogo Hans Küng con la siguiente nota:

“Falleció este martes [06-04-2021] a la edad de 93 años en su casa de Tubinga en Alemania, el teólogo suizo Hans Küng. Nacido en Sursee el 19 de marzo de 1928, fue ordenado sacerdote en 1954. Tres años más tarde, en su tesis doctoral defendió la convergencia entre católicos y reformados sobre la doctrina de la Justificación: en realidad, argumentó, se afirma lo mismo en diferentes lenguajes. En 1960 se convirtió en profesor titular de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Tubinga y posteriormente participó en el Concilio Vaticano II como experto, donde tuvo la oportunidad de intercambiar opiniones con Joseph Ratzinger, el futuro papa Benedicto XVI. Además de dedicarse al estudio de la historia de las religiones, en particular de las religiones abrahámicas, era conocido por sus posiciones en el campo teológico y moral, que a menudo eran críticas con ciertas cuestiones de la doctrina católica. En particular, se pronunció en contra del dogma de

¹ Cf. http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,24791161&_dad=portal&_schema=PORTAL Visto 04-04-2021.

la infalibilidad papal tal y como lo entendió el Concilio Vaticano I. En 1979, la Congregación para la Doctrina de la Fe le revocó la facultad de enseñar como teólogo católico, pero siguió trabajando como profesor emérito de teología ecuménica en la Universidad de Tubinga. Küng ha criticado repetidamente tanto a san Juan Pablo II como a Benedicto XVI. Al comienzo del pontificado del papa Ratzinger, tuvo lugar un encuentro entre ambos en Castel Gandolfo, el 24 de septiembre de 2005. Al informar de ello, el Boletín de la Oficina de Prensa del Vaticano subrayó que el encuentro tuvo lugar *en un clima amistoso. Ambas partes estaban de acuerdo en que no tenía sentido en el contexto de la reunión entrar en una disputa sobre cuestiones doctrinales persistentes entre Hans Küng y el Magisterio de la Iglesia Católica*. La conversación se centró en dos temas de *especial interés para el trabajo de Hans Küng: la cuestión del Weltethos (ética mundial) y el diálogo de la razón de las ciencias naturales con la razón de la fe cristiana*. Küng –continúa el comunicado– *subrayó que su proyecto de Weltethos no es en absoluto una construcción intelectual abstracta, sino que pone de relieve los valores morales en los que convergen las grandes religiones del mundo, a pesar de todas las diferencias, y que pueden ser percibidos como criterios válidos –dada su convincente razonabilidad– por la razón secular*.

Por su parte, Benedicto XVI había apreciado *el esfuerzo del profesor Küng por contribuir a un renovado reconocimiento de los valores morales esenciales de la humanidad a través del diálogo de las religiones y en el encuentro con la razón secular*, subrayando que *el compromiso por una renovada conciencia de los valores que sostienen la vida humana es también un objetivo importante de su Pontificado*. Al mismo tiempo, el papa reafirmó su acuerdo con el intento de Küng de *reavivar el diálogo entre la fe y las ciencias naturales y hacer valer, en relación con el pensamiento científico, la razonabilidad y la necesidad de la Gottesfrage o la cuestión sobre Dios*. Küng –concluye el comunicado– *expresó su aprecio por los esfuerzos del papa en favor del diálogo de las religiones y también acerca del encuentro con los diferentes grupos sociales del mundo moderno*. A pesar de este encuentro, las posiciones siguieron siendo distantes en muchos temas como el celibato sacerdotal, el sacerdocio femenino, la contracepción, la eutanasia. En sus investigaciones, Küng también analizó la relación entre fe y ciencia, cuestionando las pretensiones de algunas teorías científicas de llegar a

certezas absolutas. En los últimos años ralentizó su actividad pública, retirándose a vida privada por motivos de salud”².

1.- Hans Küng: un hombre que apostaba por el mundo

Su pensamiento planteaba algo esencial: Yo definiendo una fe cristiana en Dios y en una vida eterna. La fe en una vida eterna sin una fe en Dios no tendría motivo, carecería de fundamento. A la inversa, una fe en Dios sin una fe en una vida eterna carecería de consecuencia, no tendría un objetivo. La reflexión teológica de Hans Küng se caracteriza, ante todo, por la búsqueda de la identidad cristiana a la luz de la conciencia crítica, que es uno de los signos de la modernidad. San Agustín reflexionaba sobre los tiempos: *“No se van los tiempos en balde, ni pasan ociosamente por nuestros sentidos, antes bien, producen en nuestras almas efectos admirables. Venía y pasaba el tiempo un día tras otro, y viniendo y pasando los días, iba yo adquiriendo nuevas esperanzas y diferentes recuerdos”*³. La de Hans Küng, es una historia de un gran teólogo, sumamente vitalista, muy admirado por sus coetáneos, que ha intentado siempre difundir y analizar con gran profundidad el mensaje de la salvación. Un hombre valiente, leal e inquebrantable, a su fe, a su creencia en Jesucristo y a la acción de la Iglesia, como él lo experimentó y vivió.

Pero en ese caminar por la vida, los conflictos y las dificultades afloran de forma constante. Trata de seguir caminando a pesar de todas las piedras que surgen en el diario caminar. Era un hombre de mundo, acostumbrado a vivir con ciertas comodidades que no todos tenían en aquellos momentos. Tras la Segunda Guerra Mundial, la década dura de los años cuarenta del siglo XX, e incluso la de los cincuenta, le hacen caer en una realidad difícil. Todavía se arrastraban aspectos que eran complicados de entender. Así el famoso concordato firmado entre el Reich Alemán y la Santa Sede en el año 1933 con el régimen nacionalsocialista de Hitler, incluía la disposición de que todos los profesores de las facultades de Teología católica de las universidades alemanas debían contar siempre con la preceptiva autorización de la Iglesia, concedida por el obispo local; esa norma seguía estando vigente.

² Cf. <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2021-04/fallecio-teologo-suizo-hans-kung.html> Visto 07-04-2021.

³ Cf. SAN AGUSTÍN, *Confesiones* IV, 8, 13 PL 32, 698.

Es un hombre que trata de hacerse continuas interrogantes. Se pregunta sobre todo lo imaginable. Preguntas que necesitan una respuesta clara, adecuada y verosímil. No cabe duda que aquellas podían ser más diáfanos y con gran atractivo si se plateasen con menos agresividad, frontalidad y choque intelectual. El mundo en esos momentos sabemos que camina por un itinerario, alternativo al de la misma Iglesia. Se encuentran en entredicho distintos teólogos, algunos representantes de la *nouvelle théologie*: Pierre Teilhard de Chardin, SJ; Henri de Lubac, SJ; Jean Daniélou, SJ; Marie-Dominique Chenu, OP e Yves Marie-Joseph Congar, OP; Karl Rahner, SJ; Hans Urs von Balthasar, SJ; Hans Küng, Edward Schillebeeckx, OP; Louis Bouyer; Jean Mouroux, Joseph Ratzinger. Lo más destacado es que esta línea se oponía al intelectualismo escolástico y denunciaba la distancia existente entre la teología y la cultura moderna⁴. En el plano filosófico, la *nouvelle théologie* manifestaba las carencias de la teología tradicional escolástica en el campo epistemológico. Una teología que no es actual no es una teología verdadera. Además, acarreo una fuerte amonestación, por parte de la Encíclica *Humani generis*⁵, del papa Pío XII, en 1950, que supuso un grave retraso en los intentos de puesta al día de una teología desfasada y con la condenación práctica de todo el pluralismo teológico⁶. A nivel de conciencia eclesial, sus grandes tesis se abrieron paso en el Concilio Vaticano II.

Su forma de entender el mundo y cómo se debía actuar desde la Iglesia, suponía un cambio de orientación, ritmo e intensidad. Se trata de un teólogo que busca en la teología una respuesta a los problemas, dificultades y quehaceres del hombre. Su acción es abierta, propositiva, sincera, pero al mismo tiempo resulta un tanto desafiante, crítica, orgullosa; siempre con los interrogantes que le conferían una visión diferente. No hay que olvidar que la reflexión teológica⁷ se había quedado quieta durante los pontificados del siglo XIX: Pío VII (1800-1823); León XII (1823-1829); Pío VIII (1829-1830); Gregorio XVI (1830-1846); Pío IX (1846-1878); León XIII (1878-1903) que impulsó la renovación doctrinal. En el XX, las cuestiones se agudizaron con

⁴ Cf. A. A. ESTEBAN, "Nota bibliográfica sobre la llamada *Teología nueva*", en *Revista Española de Teología* IX (1949) 303-318 y 537-546.

⁵ Pío XII, Encíclica *Humani generis*, en AAS 42 (1950) 561-578.

⁶ Cf. E. VILANOVA, *Historia de la teología cristiana*, T. III, Barcelona 1992, pp. 585-605.

⁷ Cf. G. EL DAROV, *Presenza della teologia*, Padua 1954.

la condena del modernismo de san Pío X (1903-1914); Benedicto XV (1914-1922) fue el mediador de la paz en la Gran Guerra; Pío XI (1922-1939) que hizo frente a los totalitarismos, nacionalsocialista, fascista y marxista; y Pío XII (1939-1958) que se enfrentó al hundimiento de Europa en la Segunda Guerra Mundial. Hay que tener en cuenta el contexto social e histórico para entender la mentalidad, la visión teológica y la cosmovisión existente en ese momento. Aquí será donde aparece la *nouvelle théologie*⁸. La renovación al final tenía que llegar⁹.

En el orden interno eclesial, todos los seminarios y casas de formación de las Órdenes religiosas se habían formado bajo el rígido régimen escolástico, más bien desde la llamada neoescolástica, que no era ya ni la primigenia desarrollada por santo Tomás de Aquino¹⁰, ni tampoco los de la segunda escolástica del siglo XVI-XVII. Era un sistema muy cerrado, en el que, por decisión clara, precisa y expresa de Roma, nadie podía cambiar ni una tilde a los manuales sacrosantos de teología, ni tampoco dictar nada diverso a lo ya dicho expresamente por el sabio dominico. Existían otras alternativas como Tubinga o Bonn. Con este funcionamiento era imposible intentar abrir una brecha para poder llegar a una visión un tanto dialogada¹¹. Ni que decir tiene que el acercamiento de la propia Iglesia, al mundo de las ciencias, de la naturaleza, es decir al *mundo moderno*, se quedaba totalmente descuidado, anclado en el pasado.

Hans como uno de los pensadores más importantes del siglo XX, se introducía en la realidad mundana en la que se sentía como pez en el agua. Él se sitúa en una línea de esperanza, en un mundo eclesial, pero más bien dentro de una comunidad cristiana más sintonizada con el mundo. Pues, al fin y al cabo, el mundo fue obra de Dios y en él, entre otras cosas y seres, puso al hombre creado a su imagen y semejanza. Luego el mundo no es malo, surgió por la voluntad divina y la bondad de Dios, que es bueno, pero debe estar conectado con su propio entorno

⁸ Cf. R. GARRIGOU-LAGRANGE, “La nouvelle théologie, où va-t-elle?”, en *Angelicum* 23 (1946) 126-145.

⁹ Cf. TH. DEMAN, “Tentatives françaises pour un renouvellement de la théologie”, en *Revue de l’Université d’Ottawa*, Section Spéciale 20 (1950) 129-167.

¹⁰ Cf. H. BOUILLARD, “A propos de la grâce actuelle chez Saint Thomas”, en *Recherches de Science Religieuse* 33 (1946) 92-114.

¹¹ Cf. M.D. CHENU, “Position de la théologie”, en *Revue des sciences philosophiques et théologiques* 24 (1935) 232-257.

y realidad: las creaturas. La Iglesia está fundada por Jesucristo, estando al servicio del hombre que vive en el mundo. De hecho, la Iglesia se encuentra en medio de las vicisitudes del mundo y precisa dialogar¹² con él; pues así entenderá al hombre que peregrina con él, para llegar a la patria celestial. Por eso era necesario ir transformando el pensamiento teológico¹³ sobre una visión más renovada.

De todas formas, Hans Küng tenía un vocabulario y una capacidad con el lenguaje que se hacía comprensible para cualquier interlocutor, cuando disertaba sobre los diversos aspectos de la teología, tanto para los más próximos como los más alejados a la Iglesia y sabía conectar perfectamente incluso con los no creyentes, los agnósticos y los ateos. Hay que incidir que era un hombre con los pies en la tierra, con el que se podía hablar cara a cara, sin dificultades y circunloquios. A veces estuvo dispuesto al diálogo. Aparecía como un hombre, a veces duro, pero a la vez convincente; combativo en sus exposiciones, pero reflexivo; fuerte y expresivo, pero al mismo tiempo dialogante y comprensivo. Si tenemos que poner una palabra definitoria de su personalidad, esa sería combativa. Su experiencia le llevaba a buscar la renovación eclesial, pedida por el Concilio Vaticano II¹⁴. Renovación que llevaba, según él, la reforma de la misma. De ahí su gran rebeldía al no conseguir la adecuada exigencia conciliar. Pero una cosa eran los documentos discutidos y emanados por las diversas sesiones conciliares y otra, bien distinta, su puesta en práctica por la Curia en la época postconciliar. De ahí su rebeldía y su crítica más audaz. Aun así, la teología neoescolástica, tenía una base bíblica pobre y escaso sentido histórico. Küng en muchas de sus apreciaciones fue mucho más lejos de lo que los ojos dogmáticos podían ver o atisbar. No se conformaba con la teología oficial. Quizá la dificultad estaba en proyectar

¹² Cf. M. M. LABOURDETTE - M. J. NICOLAS - R. L. BRUCKBERGER, *Dialogue théologique*, Saint Maximin: Les Arcades (Francia) 1947.

¹³ Cf. J. DANIELOU, "Les Orientations présentes de la pensée théologique", en *Études* n. 79 (1946/249) 4-21.

¹⁴ El Concilio fue uno de los acontecimientos más grandes e importantes ocurridos durante el siglo XX. No solamente para la Iglesia universal y los cristianos, sino también para las demás Iglesias, comunidades eclesiales, religiones y el mundo en general, debido a su decisivo impacto y la gran influencia que produjo sobre las distintas esferas de poder en el orden político, económico, educativo, cultural y social. Además, teniendo en cuenta el estudio de los textos; el diálogo de los debates y la documentación aprobada por los padres conciliares a lo largo de las cuatro sesiones que duró.

sus propias ideas, más que seguir unas directrices acordes con el *sensus fidei*. De ahí, que sus ideas, su quehacer teológico, su pensamiento le llevase a formular su propia teología. Se podía decir que Hans Küng era un católico por libre, lo que podemos denominar un verso suelto. Hay que tener en cuenta que en su trayectoria personal influyen múltiples y variados factores: con cinco años, escucha a sus padres el ascenso al poder de Hitler en Alemania.

Era un niño avisado e intuye cierta peligrosidad en su ambiente. Al año siguiente ya es consciente de una mala noticia y perturbadora que es el asesinato del canciller austriaco Engelbert Dollfus en Viena, a manos de los nacionalsocialistas. De nuevo sus padres se encuentran azorados, de lo que concluye rápidamente la transcendencia del hecho y sus posibles consecuencias. En 1938, con diez años ya cumplidos, lee en casa los periódicos y se entera el 10 de marzo de la anexión de Austria por la Alemania Nazi. La neutralidad suiza iba a ponerse a prueba de manera asidua¹⁵. Al final, con once años, se entera por la radio, que la invasión alemana de la católica Polonia, desestabilizaría el precario orden internacional en Europa y desencadenaría de nuevo la guerra. Suiza quedaba aislada dentro de los vientos y la tempestad que se avecinaba. De aquí le viene ese espíritu combativo; esa lucha sin cuartel por la verdad; esa visión insurgente de lo establecido; ese interés por ahondar en lo esencial; ese inconformismo expresado por la crítica a lo doctrinal. Un hombre muy escuchado, en la sociedad y en el mundo de hoy; un hombre que pasa a la historia como un gran teólogo, pero no de la Iglesia católica. Finalmente, no ha sido rehabilitado de manera oficial. Fue un hombre de Iglesia, a la cual nunca abandonó, como tampoco renunció nunca a su ministerio presbiteral, pero al mismo tiempo, siempre fue fiel a sí mismo y a su propia conciencia. Se da en Küng un giro antropológico del hecho religioso¹⁶.

2.- Un hombre que apostaba por Dios en Cristo

Desde esa opción por estar en conexión con el mundo en el que vive, en una sociedad que se necesita y por tanto iniciará pautas el

¹⁵ Cf. L. SCHELBERT (ED.), *Switzerland Under Siege 1939-1945: A Neutral Nation's Struggle for Survival*, Rockport, Maine 2000; E. BONJOUR, *La neutralidad suiza. Su historia y su significado*, Madrid 1954.

¹⁶ Cf. M. FRAJÓ NIETO, *Introducción. Filosofía de la Religión*, Madrid 1994, pp. 23-26.

diálogo, será necesario como último paso, responder al hombre en sus problemas y en sus preguntas más esenciales que le conforman como tal. De aquí surgirá la línea de trabajo y de comunicación con Dios, itinerario fundamental que es Cristo, camino que nos lleva al Padre. Aparece la teología como ciencia¹⁷. Hans Küng va a poder desarrollar su gran genialidad con libros que conectan con Jesús y con Dios. Sería ya en el año 1974 cuando aparece un libro inesperado y con bastante carga de profundidad. Es el llamado *Ser cristiano*. Se trata de un trabajo con una dimensión fuerte, adentrándose en la historia y realizado con la entereza de ser un creyente en Cristo. Sin duda, el mensaje de Jesús llegó a los hombres y mujeres de la segunda mitad del siglo XX¹⁸. La Iglesia había planteado desde el Concilio Ecuménico Vaticano II, la vuelta a las fuentes. Pero de alguna manera era necesario cambiar la nomenclatura, las expresiones, la formulación de los dogmas. Es decir, lo esencial permanecía, lo accidental podía adaptarse a la realidad. Fueron muchos los concilios celebrados, dogmas asumidos, textos recogidos, pero era preciso mantener toda la vigencia del depósito de la fe, pero en ese momento, más que nunca se necesitaba el *aggiornamento*, la precisa adecuación en las formas de hacerlo más asequible y acertado. Se dejaba claro lo que siempre se ha creído, pero clarificado de forma distinta. Es indudable que su punto de partida estaba en la figura de *Jesús*. Sus planteamientos no tienen el rastro de la pura abstracción. Su eje estaba concentrado en Jesús de Nazareth, en la fe¹⁹. Puesto que, centrándonos en Él, podemos girar tanto a Calcedonia como al siglo XXI. Era una bocanada de aire puro, fresco, limpio, tras el Concilio Vaticano II.

Efectivamente, los guardianes de la ortodoxia, vieron la necesidad de clarificar dicha doctrina o exposición. Pareciera que lo único viable era lo tradicional, lo antiguo, lo genuino, lo auténtico, lo que siempre se había creído. Las dificultades siempre aparecen cuando menos te lo piensas. Dado que, si nos cargamos, aun con buena fe, lo que no es esencialmente cristiano, contribuimos a que la innovación, la originalidad, la persuasión del teólogo o pensador desaparezca y con ello se lleve por delante la libertad de opinión y de pensamiento.

¹⁷ Cf. A. RUSSO, "Hans Küng y la teología como ciencia", en *Estudio* 106 (2010) 185-206.

¹⁸ Cf. H. KÜNG, *Credo. El símbolo de los Apóstoles explicado al hombre de nuestro tiempo*, Madrid 1997³, pp. 8-10.

¹⁹ Cf. A. LÉONARD, *Pensamiento contemporáneo y fe en Jesucristo. Un discernimiento intelectual cristiano*, Madrid 1997, p. 27.

Insiste en la exigencia en la permanencia de lo que ha de ser inmutable, creíble desde la fe, aceptado desde la esperanza y manifestado desde la caridad. Lo sobrante, lo superfluo, lo que acompaña a la esencia, su manifestación en cada tiempo y lugar, son adaptables a las épocas y a los espacios. No se puede hacer tanto hincapié en algo que no se sostiene. Nuestra creencia en Jesús y nuestros conocimientos sobre Él, aseguran el soporte a una fe razonable y a una crítica constructiva. No era fácil de ninguna manera. Por eso, *Ser cristiano* se convertiría en el libro más leído, dentro y fuera de la Iglesia, como ocurriría con otras obras de Hans Küng. Aquí manifestará que el cristianismo responderá a los retos de su fe ante la misma razón y el entorno social. Buscará avanzar hasta manifestar lo medular del mensaje cristiano y conseguir llegar a lo esencial de la fe cristiana, donde pone de manifiesto lo vital para el cristiano, clarificando lo definitivo de lo que no lo es. Cristo es la unión con Dios por medio de las religiones²⁰.

Otro de los temas apasionantes es la cuestión de la encarnación del Verbo. En esta cuestión Hans Küng evoluciona su pensar y proyecta su cristología teniendo en cuenta a Hegel. Es algo que le apasiona, esa veta alemana de la filosofía²¹. Así el problema de Dios está íntimamente relacionado con el problema del hombre, conectado con la misma realidad de manera general. Aquí van a surgir las experiencias del hombre desde sus claras ambivalencias: amor-odio; alegría-tristeza; finitud-eternidad. Ese es el auténtico dilema del hombre ante Dios: su propia realidad existencial²². Por eso es necesario recoger la historicidad del dogma y así dentro de un contexto cultural determinado se debe llegar a la mejor interpretación, mediante el estudio del lenguaje, de la misma realidad y bajo las condiciones reales²³. Lo que se cree, cómo se cree, por qué se cree y qué se cree. Porque Dios y el hombre están presentes en nuestro mundo, en nuestra sociedad, en nuestra vida. Pero cómo llegamos a Dios. ¿Podemos llegar acaso a Dios por nuestras fuerzas? Entonces el accionar de Dios cómo se ve, se aprecia, se considera. Lo que es claro es

²⁰ Cf. J. DUPUIS, *Jesucristo al encuentro de las religiones*, Madrid 1991, p. 241.

²¹ Cf. H. KÜNG, *La encarnación de Dios. Introducción al pensamiento de Hegel como prolegómenos para una cristología futura*, Barcelona 1974, p. 650.

²² Cf. H. KÜNG, *¿Existe Dios? Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo*, Madrid 1979, pp. 584-586; H. KÜNG, *24 tesis sobre el problema de Dios*, Madrid 1981, pp. 17, 21 y 31; H. KÜNG, *Ser cristiano*, Madrid 1977, p. 81.

²³ Cf. H. KÜNG, *Ser cristiano*, Madrid 1977, p. 190.

que Dios acciona en el mundo²⁴. Además, aquí entra en juego el hombre, la persona. Así el significado de la persona, en Dios designa la relación como subsistente y no su esencia misma, postura defendida por san Agustín²⁵. Lo mismo que distinguimos entre animal en general y animal racional que es el hombre, lo mismo lo hacemos entre el significado de la persona en general y de persona divina.

La teología debe estar en consonancia a la autenticidad y a la libertad, de ahí se puede dar el paso a que dicha reflexión teológica quede enmarcada por la ética de la verdad, sobre una base metodológica y al examen crítico de sus métodos, planteamientos, y los resultados²⁶. Pues el asunto final de la teología es preguntarse por Dios, es decir su anverso y su reverso. Dios en plenitud y el hombre se pregunta, dilema constante en la reflexión teológica de Hans Küng. Desde esta perspectiva aparecerá un nuevo libro, pero como no podía esperarse de otra manera como pregunta, característica de su quehacer teológico y todo un gran reto que es *¿Existe Dios?* de 1978. Aquí aparecen las preocupaciones del hombre, su preocupación teológica. Su repercusión fue inmediata a una obra de gran calado y colosal. La Iglesia no había digerido del todo el enfrentamiento con la Modernidad. Retoma todo el escalafón de autores y filósofos teniendo en cuenta el caso de Descartes que afrontó la cuestión de la duda. Seguidamente se suman al carro expositivo otros como Pascal, sobre la condición humana; Spinoza, con los géneros del conocimiento humano; Kant, con el criticismo y el idealismo alemán; Feuerbach con su ateísmo antropológico; Marx, con el socialismo científico o comunismo; Nietzsche, con la muerte de Dios; Freud, con el psicoanálisis; Wittgenstein, con el lenguaje como método de reflexión filosófica; la Escuela de Frankfurt, con los llamados marxistas melancólicos; Heidegger, con el tema del ser pero también por su polémica nacionalsocialista. De esta manera, se van deslizando otros pensadores. Se puede destacar que Hans Küng era un hombre realmente creyente. El sentido de su pensamiento era compartir su fe y confianza en Dios con sus coetáneos y, de alguna forma, con los que llegarán después.

²⁴ Cf. J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Santander 1988, pp. 256-257.

²⁵ Cf. SAN AGUSTÍN, *De Trinitate* VIII, 5, 8; PL 42, 952-953.

²⁶ Cf. H. KÜNG, *Grandes pensadores cristianos. Una pequeña introducción a la teología*, Madrid 1995, p. 207.

Claramente Hans Küng tuvo que ir superando muchas barreras e ir rompiendo muchos clichés ya vistos desde el retrovisor de la teología. Se jugaba demasiado pero su teología rompedora, crítica y audaz, se atrevía para seguir planteando preguntas incómodas sobre Dios y Jesucristo. Porque según él, era necesario transmitir el contenido de la fe con palabras, acciones, premisas, conceptos y expresiones nuevas, diferentes que fueran significativas en la cultura contemporánea. Su obra *La encarnación. Introducción al pensamiento teológico de Hegel como prolegómenos para una cristología futura* de 1970, fue decisiva para empaparse de la visión hegeliana, llevándolo a penetrar en la idea que traslada en *¿Existe Dios?*, que acontece como respuesta a la cuestión de Dios en nuestra realidad presente. Su respuesta acertadamente afirmativa. Pues sin Dios el hombre no sería nada, quedaría flotando en el sinsentido²⁷. Y es que ese sinsentido surge ya en el mismo horizonte personal y que el cristianismo manifestó su opción y su propia respuesta que no es otra cosa que la resurrección. Mucho más tarde, Küng abordará la resurrección en su obra *¿Vida Eterna?* del año 1982. Era, sin duda, una perspectiva muy difícil de conseguir. Hablar de la resurrección de los muertos, como afirmamos en el credo era cuanto menos complicado. Desde el plano filosófico, este se había conformado diciendo más bien la inmortalidad del alma; desde el punto de vista teológico precisaba plasmar la acción de Dios y el cristianismo; ¿no es Cristo, el que resucitó de entre los muertos como primicia de todos los creyentes?

Los problemas siguen siendo los mismos, de ayer, hoy y mañana, que presenta sin muchos rodeos, tiene la capacidad de verlos, de intuirlos, de clarificarlos, pero en numerosas ocasiones se muestra con una sinceridad más bien desafiante. Cuando te internas en sus obras, percibes una teología presencial, viva, audaz; se respira teología actual, capaz de alimentar una comprensión crítica de la fe, para nuestra cultura. En *¿Vida Eterna?* se va trasluciendo la necesidad de la ayuda que necesita y que se escuda en la filosofía, en la medicina, en la Biblia, en la exégesis, pero al final cada uno toma partido, aunque sea con el disenso. Hans Küng siempre trató de expresar las cosas de manera distinta. Con paradigmas diferentes, modelos nuevos, expresiones acomodadas a una realidad nueva; la verdad expuesta en tiempos pretéritos, mediante la

²⁷ Hans Küng se muestra en todo momento creyente en Dios, pues el hombre sin tener a Dios no es nada.

formulación de la filosofía escolástica²⁸ y el alegorismo de muchos padres de la Iglesia²⁹, con visiones diferentes³⁰, la tradicional dogmática³¹, ahora se antoja que esas mismas verdades se expresen desde una teología nueva, defendiendo siempre la fe, aunque a veces no se comprendiese bien del todo, desde la reflexión teológica anterior³².

Intento trabajar poniendo de relieve con una clarividente intuición las auténticas dificultades, los conflictos para llevar a cabo una renovación teológica, dándolos a conocer, sin circunloquios, sin atajos, sin frases convenidas lo que se debía de esperar de esa nueva teología. Para llevarlo a buen término la teología se encuentra íntimamente unida a todas las especializaciones o expresiones creíbles: la protología, la cristología, la soteriología, la escatología, la eclesiología, la sacramentología, etc. Este tema lo abordará en su obra *El principio de todas las cosas. Ciencia y Religión* del año 2005. Küng dialoga con los hombres de ciencia que afrontaron esta cuestión.

3.- Un hombre que apostaba por la Iglesia

La situación vivida en la Iglesia durante la primera mitad del siglo XX, incluida la década de los años 50, era un tanto desesperante. La necesidad perentoria que tenía la teología de expresarse con otras líneas más adecuadas a la propia realidad, imponía necesariamente un diálogo con el mundo, con la sociedad, con el hombre. La respuesta sistemáticamente fue el rechazo: amonestaciones, *monitum*, suspensiones de cátedras, advertencias, reservas, admoniciones, apercibimientos, prohibiciones para escribir, dar conferencias e incluso destierros impuestos cuando se trataba de religiosos³³. Hans Küng sabía y conocía tales circunstancias sufridas por muchos teólogos. La Iglesia seguía mirándose a sí misma. El interés suscitado por Küng ante el entusiasmo eclesiológico, puesto de manifiesto por el Concilio Vaticano II, desbordó todas

²⁸ Cf. H. BOUILLARD, *Conversion et Grâce chez Saint Thomas d'Aquin*, París 1944.

²⁹ Cf. H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Bilbao 1958.

³⁰ Cf. M. L. GUÉRARD DES LAURIERS, "La théologie historique et le développement de la théologie", en *L'Année théologique*, VII (1946) 276-325.

³¹ Cf. H. DE LUBAC, "Le problème du développement du dogme", en *Recherches de Science Religieuse* 35 (1948) 130-160.

³² Cf. R. AUBERT, *La théologie catholique au milieu du XX^e siècle*, Paris - Toulouse 1954.

³³ Se trata de una advertencia canónica oficial, de acuerdo con la ley general de la Iglesia.

las expectativas. La preocupación eclesiológica plasmó su visión cristológica, soteriológica y trinitaria. Así la trayectoria iniciada lleva a la apertura de otra batalla. En este orden de cosas surgen las obras como *Estructuras de la Iglesia* en 1962 y *La Iglesia* en 1967.

De alguna manera, Hans como ahora el papa Francisco, aboga por una Iglesia sencilla, humilde, de las periferias, de salida, que muestra su fidelidad a Jesucristo, que se asienta sobre Jesús, atento a las necesidades del hombre, que de respuestas a sus interrogantes e incertidumbres. Esa es la misión de la Iglesia, abierta a los signos de los tiempos; que asume el anuncio del Evangelio proféticamente; que se comprometa con los más desfavorecidos. Una Iglesia en hospital de campaña. Eso supone un grado de valentía muy grande, siendo contemplativa en la oración y activa en la misión evangelizadora. Se requiere una actitud de conversión³⁴ y visión reconciliadora, asumiendo sus propios errores. De aquí surgirán sus obras polémicas como *¿Infalible? Una pregunta* de 1970 y *Falible. Un balance* en 1973. Con ellas busca ante todo volver a estudiar estas cuestiones tan disputadas. A pesar del tiempo transcurrido, las controversias siguen ahí. Küng plantea más bien una opción por la verdad más que por una ausencia de error. Para él, se mantenía una cierta dependencia con el pasado más integrista. Volver a estudiar, a comprender, a mirar, a reflexionar, a responder con fidelidad a los tiempos. La vida fluye, se transforma, asume nuestra existencia. La Iglesia, igualmente, evoluciona, toma su historia y se adentra en sí misma para renovarse y adecuarse a todos los tiempos y lugares. Por eso la historia de la Iglesia, es sacra, es temporal, es humana, y queda enmarcada en la historia general. La historia sagrada se encuentra anclada en la historia general de la humanidad. De igual manera, la historia del hombre. Sería con el libro *Estructuras de la Iglesia* de 1962, cuando las dificultades afloran por doquier. Al año siguiente, se inicia el proceso y finalizado el Concilio Vaticano II, llega la amonestación ante el informe desfavorable emitido por la Sagrada Congregación del Santo Oficio. De esta manera se enfrenta con las obras de *La Iglesia* de 1967 e *¿Infalible? Una pregunta* de 1970, aparecen los signos de confrontación que llevan a so-

³⁴ *Ecclesia semper reformanda est*, es decir: *la Iglesia siempre ha de estar en proceso de reforma*. Se quiere expresar el anhelo y la necesidad permanentes de que la Iglesia, desde la fidelidad a sus raíces y a su único Señor y la escucha de los signos de los tiempos, deba adaptarse a la realidad e insertarse en ella, desde el Evangelio, el discernimiento y la renovación.

meter a examen dichas obras. En cartas de 6 de mayo y 12 de julio de 1971, la Congregación hizo saber a Küng las dificultades que encontraba en las mismas, dándole la oportunidad para que expusiera por escrito en qué modo sus opiniones no contradecían la doctrina católica. No hubo respuesta. Vistas, así las cosas, en carta de 4 de julio de 1973, se le ofrece un coloquio para solventar dudas, pero tampoco aceptó. A veces su carácter le jugó malas pasadas respecto al diálogo.

Las circunstancias y el tiempo transcurren en contra del teólogo. Hans Küng sigue fiel a su conciencia. No abandona ni la Iglesia ni el ejercicio del ministerio. Él dice que es un hombre crítico, trabajando por la verdad, ejerciendo desde la necesidad y siendo imprescindible. No es nada fácil digerir todo esto por la Curia. La respuesta otorgada por la Congregación es que contienen juicios opuestos a la doctrina católica. Respecto a estas dos obras se expresan tres errores: en primer lugar, Hans Küng pone en duda el *dogma de la infabilidad* de la Iglesia en materia de fe y costumbres. Por tanto, es contrario a lo declarado tanto en el Concilio Vaticano I y confirmada por el Concilio Vaticano II; en segundo lugar, Hans Küng se opone cuando contradice que los obispos en la Iglesia son *doctores auténticos*, adornados de la autoridad de Cristo, cuando predicán al pueblo de Dios la fe que ha de ser creída, aplicada en las costumbres; en tercer lugar, Hans Küng en su obra *La Iglesia*, anuncia que la Eucaristía, puede ser celebrada válidamente, en caso de grave necesidad, *por bautizados no ordenados* ministerialmente, cuestión que va en contra del IV Concilio de Letrán y del Vaticano II. A pesar de todo, san Pablo VI, decide advertir al teólogo díscolo, que no podía enseñar, por ahora, tales opiniones o juicios. Esto se produce el 15 de febrero de 1975³⁵. En una entrevista muy anterior, diez años antes, san Pablo VI, le daría una oportunidad de integrarse en el trabajo curial. Sería mucho el bien que podrá realizar en el servicio a la Iglesia. Su respuesta tajante fue: yo ya estoy al servicio de la Iglesia³⁶. Las pesquisas realizadas por Giovanni Battista Montini no dieron el resultado apetecido.

Se advierten dos concepciones eclesiológicas contrapuestas: la *carismática* y la *institucional*. El esquema fundamental sugiere que la

³⁵ Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “Declaración sobre dos obras del profesor Hans Küng”, en AAS 67 (1975) 203-204.

³⁶ Cf. H. KÜNG, *Libertad conquistada. Memorias I*, Madrid 2007, pp. 553-555.

fundación de la Iglesia se lleva a cabo por el Jesús de la historia. La iniciativa del Espíritu Santo, en la *estructura carismática de la Iglesia*, recoge el significado del Bautismo y de la Eucaristía respecto a la realización del Cuerpo de Cristo. Sobre las *notas* de la Iglesia, él recoge las *dimensiones* del misterio de la Iglesia, rehuyendo el matiz apologético que el término *notas* pudiera sugerir. Por último, sobre los ministerios en la comunidad cristiana, habla de *sacerdocio común* o universal de los cristianos, llevando esta realidad hasta el punto de afirmar que todos los miembros de la Iglesia son presbíteros. De aquí surgirían muchos detractores y también defensores³⁷. La Iglesia ha quedado siempre supeditada al Reino de los Cielos, pues aquella está al servicio de este. Cualquier cambio de los papeles atenta a lo esencial del mensaje de Jesús y se opone a la voluntad de Dios. Ahondó y se sumergió como nadie en el debate de la eclesiología y de la cristología. Hizo una crítica muy fuerte tanto al fideísmo como al nihilismo desde el razonamiento en un apasionante diálogo con la fe. El 20 de noviembre de 1979, en la revista *Concilium* aparece una declaración, que reclama que haya mayor libertad para la reflexión teológica y que los teólogos puedan tener plena capacidad para plasmar sus ideas. Se basan en un mayor cuestionamiento de los conflictos y analizarlos desde una hermenéutica de la Palabra de Dios³⁸. Estaban involucrados, además de Hans Küng, Jacques Pohier, OP; Edward Schillebeeckx, OP; Charles Curran, presbítero, Leonardo Boff, es OFM; Jon Sobrino, SJ. La contraofensiva vaticana llegaría el 19 de diciembre de 1979 de la mano de la Congregación para la Doctrina de la Fe³⁹. No tuvo defensa por parte de la teología católica.

Con honestidad teológica y lucidez intelectual se pregunta si la Iglesia es coherente con su fundador, si está a su servicio o se encumbra sobre sí misma. El hecho de la resurrección lleva inexorablemente a la esperanza en la vida eterna y eso a su vez, supone reconducir las dimensiones existenciales del hombre. Debe anunciar que la realidad de nuestro mundo no es definitiva, y lo que existe es meramente finito. Es preciso llegar a trabajar por una sociedad más realista, buscar el

³⁷ Cf. Y. M. CONGAR, "L'Église de Hans Küng", en *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 53 (1969) 693-706.

³⁸ Cf. H. KÜNG, "¿Cómo hablar hoy del Espíritu Santo?", en *Concilium* XV (1979/148) 294-298.

³⁹ Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, "Declaración sobre algunos puntos de la doctrina teológica del profesor Hans Küng", en *AAS* 72 (1980) 90-92.

sentido de su vida y la del prójimo, puesto que la vida eterna es la meta definitiva. Así pues, Küng expresaría: “*Defiendo el papado para la Iglesia católica, pero al mismo tiempo reclamo infatigablemente una reforma radical de acuerdo con los criterios del Evangelio*”⁴⁰. Para él, una cosa era la infabilidad del papa y otra la indefectibilidad de la Iglesia. Ante todos estos conflictos que se van desarrollando, Hans Küng va a pasar a ser como el primer sancionado del pontificado de san Juan Pablo II⁴¹. En 1980 causa baja en la facultad de teología de la Universidad de Tubinga. A pesar de estas nuevas circunstancias, en función de la Ley Fundamental de la Constitución de la República Federal de Alemania de 1949⁴², sobre el principio de libertad de cátedra e investigación en ella garantizados, se le permitió seguir formando alumnos para el doctorado y la habilitación en la Universidad donde mantiene tanto la cátedra de Teología ecuménica como la supervisión del Instituto de Investigaciones ecuménicas. Estuvo bajo la exclusiva responsabilidad del Rector y de la Junta de gobierno de la Universidad. Deja de ser oficialmente considerado teólogo de la Iglesia católica. La situación era clara.

El apóstol Pablo se encuentra convencido al escribir: “*Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con vosotros, como una madre cuida con cariño de sus hijos*”⁴³. De aquí se deriva que eran ellos quienes instituían presbíteros en cada una de las comunidades: “*En cada Iglesia les designaron responsables, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor en quien habían creído*”⁴⁴. Por eso “*Al llegar reunieron a la comunidad, les contaron lo que Dios había hecho con ellos*”⁴⁵. La postura de la Iglesia⁴⁶ apostólica está bien definida. Hans Küng era un teólogo de una brillantez intelectual desde el pensamiento erudito hasta la capacidad de escribir con gran despliegue de medios. Podía lanzar frases

⁴⁰ H. KÜNG, *La Iglesia católica*, Barcelona 2002, p. 14.

⁴¹ Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “Declaración sobre algunos puntos de la doctrina teológica del profesor Hans Küng”, en AAS 72 (1980) 90-92, referente a las alusiones ya establecidas en SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “Declaración sobre dos obras del profesor Hans Küng”, en AAS 67 (1975) 203-204.

⁴² Cf. Ley Fundamental de la República Federal de Alemania de 1949, Art. 5, 3.

⁴³ Cf. 1 Tes. 2,7.

⁴⁴ Cf. Hch. 14,23.

⁴⁵ Cf. Hch. 14,27.

⁴⁶ Cf. H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Bilbao 1958.

en latín, griego o hebreo, con una gran lucidez, al mismo tiempo que describía aspectos fundamentales de la fe y rebatía distintas tesis que le confrontasen dialécticamente. Eso llevaba enfrentamientos, disgustos, además de confrontaciones oficiales. Salvo algunas excepciones, muchos de los teólogos que han sido puestos en entredicho, han sido personas un tanto perseguidas e incluso marginadas. Parece que, al reflexionar teológicamente, una determinada cuestión, fuese preciso tener que sufrir. Igualmente, da la impresión que estos pensadores, quedan más fácilmente en el recuerdo, que sus detractores. Se puede decir que Küng mantuvo una tensión dialéctica con la Curia romana casi durante toda su vida, pero jamás abandonaría ni la Iglesia, ni tampoco dejaría de ser sacerdote. Simplemente, no transigió con los vientos de la contrarreforma que surgieron tras la celebración del Concilio Vaticano II, y que trataron de implantar desde la Curia.

4.- Un hombre que apostaba por el ecumenismo

Otro de los temas estudiados por Hans Küng sería el del ecumenismo. De joven ha visto cerca las consecuencias de la guerra. Presentar a Cristo desde las diversas Iglesias y Comunidades eclesiales. Es un Cristo dividido de cara a los no creyentes, agnósticos, ateos. ¿Qué se puede hacer? Ante el cierre de una puerta se abre una ventana. Todo había comenzado en un lejano año de 1957, cuando defiende su tesis doctoral, ya aludida anteriormente titulada *La justificación. Doctrina de Karl Barth y una interpretación católica*. Cuestión que fue el punto de inflexión entre católicos y protestantes. La visión ecuménica marca el desafío de intentar una apertura al diálogo de otros aspectos que van más allá de lo meramente religioso. La unidad de la Iglesia de Cristo pasa necesariamente por la unidad de todas las Iglesias cristianas, protestantes y ortodoxas, pero nunca se logrará partiendo de que cada una de ellas retorne a otra, ni tampoco la sumisión de aquellas a esta; la auténtica unidad se conseguirá cuando todas, con su mutua aceptación, en comunión logren, su conversión a Jesucristo y a su mensaje. Desde la defensa de su tesis, él estableció la convergencia entre católicos y reformados sobre la doctrina de la *Justificación*⁴⁷.

⁴⁷ La Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación fue firmada el 31 de octubre de 1999 en Augsburgo por el obispo luterano Christian Krause y el cardenal Ed-

Küng veía como la Iglesia, la necesidad del dialogo ecuménico más que nadie. A pesar de las diferencias oficiales respecto a los ministerios y a la cuestión de la Justificación, fue de los que caminaba en vanguardia. Hans era dialogante por naturaleza, aunque a la vez, recio, fuerte y combativo. Buscó salidas, daba soluciones, tendía puentes. Esta cuestión sería una de las acciones ecuménicas más determinantes. Era más que un proyecto, una realidad necesaria que llevaría a término. Un ecumenismo que partía del quehacer filosófico-teológico. Esta labor de potenciación la llevó a cabo, abriendo la ventana del Instituto de Estudios Ecuménicos, en la facultad de Teología de la Universidad de Tubinga, del que fue su director. Sin dejar su espíritu transgresor, ahondó en el tema ecuménico, desde una perspectiva más universalista, más autónoma, más abierta, más libre, más comprometida con los problemas actuales entre las Iglesias y Comunidades eclesiales con la Iglesia católica. Su obsesión siempre estuvo asociada a los problemas que acosaban al hombre contemporáneo.

El cambio orientativo provocó y echó más leña al fuego cuando los parámetros del trabajo teológico y la reflexión teológica llevaba a comportamientos nada evangélicos: de la apertura al anatema; del sentido dialogante al conflicto abierto; del estilo más persuasivo a la implantación dogmática; de la interpretación abierta a la aplicación canónica; del seguimiento a la obediencia ciega; de la acción personal libre y responsable a la injerencia jerárquica; de la adecuada renovación a la restauración doctrinal; de un plano de laicidad a un régimen de cristiandad; de la acentuación de una Iglesia concebida como nuevo pueblo de Dios a reinstalar la dimensión de verticalidad; de una Iglesia dialogante con la sociedad a una Iglesia cerrada sobre sí misma. ¿Dónde quedaba el ecumenismo? ¿Qué quedó de aquellos grandes gestos materializados por el papa san Pablo VI y el patriarca Atenágoras I?

Este camino posterior al Concilio Vaticano II, ha sido difícil en las relaciones ecuménicas, entre las partes. Son muchas las cosas buenas

ward I Cassidy, por parte de la Santa Sede, es decir por la Federación Luterana Mundial y la Iglesia católica. El documento establece que las confesiones católica y luterana profesan la misma doctrina sobre la justificación por la fe, aunque con desarrollos diferentes. Con posterioridad fue firmada también en 2006 por el Consejo Metodista Mundial y por la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas. En el 2017 por la Comunión Anglicana. El día 31 de octubre de 2017 se produjo la Declaración conjunta de la Federación Luterana Mundial y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los cristianos.

sucedidas al socaire del ecumenismo⁴⁸. No sé cuál es el afán, por relegar incluso en los planes de estudio de las facultades y universidades de la Iglesia, este tratado fundamental, incorporándose en otros tratados, perdiendo su identidad propia. Con esa inquietud ecuménica Hans Küng, elabora una nueva obra que será *El concilio y la unión de los cristianos* de 1960. Junto con la ya vista *La Justificación. Doctrina de Karl Barth y una interpretación católica* de 1957, posicionó al mundo eclesial y propulsó a Küng con el gran teólogo de la época. Con solo 32 años y ante estas expectativas, fue nombrado *teólogo asesor* del Concilio. Sus ideales no estuvieron en conformidad con los postulados emitidos por Roma, sino más bien, por ofrecer la mejilla, resistir, mantener con gran firmeza su lucha por la libertad y su acción intrépida por la verdad en la Iglesia católica y en el ecumenismo.

Años más tarde, la Congregación para la Doctrina de la Fe en su *Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo*⁴⁹ de 1990, clarificó la posición oficial. En este documento eclesial se pedía prudencia a los teólogos; se sugería no dirigirse a los medios de comunicación social; no alardear de posturas teológicas opuestas al magisterio; tampoco entrar a discutir aquellas cuestiones ya definidas por el mismo. Evidentemente Hans Küng, estuvo siempre sobre el escenario eclesial, de pie para que se le viera perfectamente. Lo tuvo a gala desde que acompañó al cardenal Franz König⁵⁰ de Viena a Roma para la celebración del Concilio y nunca utilizaría la virtud de la prudencia en sus actuaciones. De aquí, es necesario preguntarse cómo pensaba Hans Küng, después de todo este itinerario personal. Desde el punto de vista de la filosofía, muchas de esas tendencias habían influido y forjado su personalidad. Quizá la que más le atrajo fue la filosofía de Hegel. Esto influiría en su pensamiento teológico. Bajo esta premisa, la realidad eclesial va a coincidir con la autoconciencia de la comunidad cristiana. Aquella aparece como cambio constante. Es una especie de devenir y este queda orientado siempre

⁴⁸ Cf. W. KASPER, *Caminos de unidad: perspectivas para el ecumenismo*, Madrid 2008.

⁴⁹ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “Instrucción *Donum veritatis*”, en AAS 82 (1990) 1550-1570.

⁵⁰ Franz König había nacido en Sankt Pölten en 1905 y falleció en Viena en 2004. Fue arzobispo de Viena y cardenal de la Iglesia católica, uno de los más importantes protagonistas del Concilio Vaticano II. Cuando falleció era el segundo cardenal más longevo en todo el mundo y el que durante más tiempo estuvo en servicio. Fue cofundador de la Academia Europea de Ciencias y Artes.

por el futuro, pero nunca por el pasado, de ahí que la teología siempre ha de ser nueva. Esto es lo que muchos se preguntaban acerca de la *nouvelle théologie*⁵¹: ¿dónde se encontraba; era una teología nueva; era acaso una teología auténtica; podía ser verdadera pero no nueva? De ahí que cualquier reflexión teológica para ser verdaderamente auténtica, debe ser nueva. Hans Küng, se había ido impregnando poco a poco de la filosofía alemana, aunque el no fuese alemán de nacimiento. José Ortega y Gasset seguirá muy de cerca el pensamiento alemán⁵², después de haberse formado allí⁵³, plasmándolo posteriormente en España. La potencia de Alemania en el pensamiento filosófico siempre ha sido muy potente y, a la vez que ha influido en todos los órdenes. Alemania lo ha demostrado fehacientemente, a finales del siglo XIX; antes y después de ambas guerras, tanto de la 1914-1918 y la de 1939-1945, en el siglo XX. Sigue siendo una gran potencia en la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI. Las Iglesias luteranas y reformadas jugarán un papel decisivo en el ecumenismo.

Hoy en día sigue siendo vital que el ecumenismo podrá emerger allí donde nos encontremos en Cristo, como hermanos y hermanas, hijos de un mismo Padre, asumiendo las divergencias y dificultades junto con las convergencias y las facilidades entre todos. Por eso el ecumenismo ha significado siempre en la Iglesia unidad, renovación, conversión. Hoy quizá se mueva más por buscar criterios estimulando la unidad. No se trata de reelaborar ya un pasado opuesto sino buscar un futuro reconciliado, desde un presente atrevido. Es claro que todavía queda mucho camino que recorrer y Küng lo sabía perfectamente. Así, los hermanos separados o vistos actualmente como acatólicos, pueden estar dispuestos a establecer una *comunión con Pedro*, pero no una *comunión bajo Pedro*⁵⁴. Es decir, está dispuesta a reflexionar, a buscar una salida, a llegar a la comunión con la Iglesia católica, desde un enfoque diferente del ministerio petrino. Al final ese es uno de los temas tabú, a los que

⁵¹ Cf. R. GARRIGOU-LAGRANGE, “La nouvelle théologie, où va-t-elle?”, en *Angelicum* 23 (1946) 126-145.

⁵² Cf. E. GARRIGUES, “Ortega y Alemania”, en *Revista de Occidente* XVIII (1992/132) 128-138.

⁵³ Cf. J. SAN MARTÍN, “Ortega, filosofía alemana y postmodernidad”, en *Revista Agora* IX (1991/10) 13-34.

⁵⁴ Cf. J. MOLMANN, “Ecumenismo en la época de la globalización. La encíclica *Ut unum sint* bajo el punto de vista evangélico”, en *Selecciones de Teología* 38 (1999) 120-126.

se enfrentó Hans Küng durante su trayectoria teológica y ecuménica. Tuvo conflictos con la Curia romana y con san Juan Pablo II. Su teología es marcadamente ecuménica⁵⁵, entra dentro de la teología postmoderna⁵⁶ como él se define y dando un giro profundamente antropológico⁵⁷. El posible acercamiento crítico a la historia la realiza sobre el eje del énfasis cristológico de Karl Barth⁵⁸. Evidentemente sigue influenciado por autores protestantes como Pannenberg⁵⁹ con el que guarda ciertas similitudes.

Hans Küng fue un teólogo comprometido con un ecumenismo vivido a pleno pulmón, un investigador profundo, un gran erudito, un hombre creativo, con un gran compromiso que es reconocido internacionalmente. Un personaje que contribuyó al gran despliegue teológico, con una fuerza intensa que se prodigó como excelente investigador.

Trató de hacer más comprensible el Evangelio, para todos, especialmente a los demás cristianos, echando cabos para un mayor amarre a la Iglesia de Jesucristo. Eminente figura del ecumenismo europeo, por el que luchó denodadamente en todos los frentes. Mantuvo la idea del Concilio Vaticano II de tratar de la renovación del entendimiento ecuménico ya recogido por el Decreto *Unitatis redintegratio*⁶⁰. De ahí se deriva que se necesita volver a interpretar el sentido de la fe cristiana para cada hombre, en cada tiempo y lugar, y protegerla de posibles errores y desafortunadas desviaciones. Mantuvo la expectativa de la búsqueda sincera de la verdad. Luchó por una crítica constructiva necesaria dentro de la comunidad cristiana, para poder vislumbrar mejor el espíritu de Dios y poderse reflejar nítidamente en la Iglesia. Ese era el mejor ecumenismo que podía realizar por lo que le habían llovido críticas y denuncias ya recogidas anteriormente y que Juan Pablo II reiteraría el 15 de mayo de 1980⁶¹, tras las amonestaciones

⁵⁵ Cf. M. FRAJÓ NIETO, *Introducción. Filosofía de la Religión*, Madrid 1994, pp. 26-27.

⁵⁶ Cf. H. KÜNG, *Teología para la posmodernidad: fundamentación ecuménica*, Madrid 1989. Véase el capítulo introductorio y el final.

⁵⁷ Cf. M. FRAJÓ NIETO, *Introducción. Filosofía de la Religión*, Madrid 1994, pp. 23-26.

⁵⁸ Cf. H. KÜNG, *La justificación: doctrina de Karl Barth y una interpretación católica*, Barcelona 1967. Véase la conclusión

⁵⁹ Cf. W. PANNENBERG, *Revelation As History*, New York 1968, pp.123-134 y *La revelación como historia*, Salamanca 1977.

⁶⁰ Cf. CONCILIO VATICANO II, “Decreto *Unitatis redintegratio*”, en AAS 57 (1965) 90-112.

⁶¹ Cf. JUAN PABLO II, “Carta a la Conferencia Episcopal alemana sobre algunas cuestiones suscitadas recientemente en relación al caso del profesor Hans Küng”, en AAS 72 (1980) 385-393.

previas de la Congregación para la Doctrina de la Fe. A pesar de todo Küng siguió adelante, aunque eso supusiera un gran revés para su trayectoria como teólogo católico, que como sabemos le fue retirado de manera fulminante por Roma. Así, Juan Pablo II nunca accedió a entrevistarse con él.

5.- Un hombre que apostaba por el diálogo interreligioso

Tras la polémica con Roma sobre la infalibilidad en 1979, Küng inició una nueva etapa en su trayectoria intelectual y en su reflexión teológica: la apertura a lo que él llama *gran ecumenismo*, es decir, a un diálogo interreligioso entre las grandes religiones, de forma especial a las religiones del Libro o abrahámicas. Ante la retirada inmediata de la *venia docendi*, por parte de la Congregación por decisión de Juan Pablo II y expresarle el título de teólogo no católico, la salida airosa de Küng también se reorientará hacia otros caminos para recorrer, como el diálogo interreligioso, poco frecuentados por la Iglesia en unos momentos difíciles. De aquí salen las investigaciones y los profundos estudios sobre otras religiones, incluidos el budismo y el hinduismo. Esto llevará como consecuencia el avance, la preocupación, el estudio que encauzará ese diálogo. Küng buscará como siempre cauces para encontrar puntos de apoyo entre el cristianismo, el judaísmo y el islamismo. Se le abría, ante sus ojos, una nueva veta para indagar, un espectacular abanico para percibir aire limpio y un inmenso campo para surcar. Aparecería una fabulosa obra como *El cristianismo y las grandes religiones* de 1984. Esto le supone un nuevo reto que es el intento de diálogo con el islam, con el hinduismo y el budismo. Por otra parte, surgiría otra singular obra para conectar con las tradiciones chinas fue *El cristianismo y religión china* de 1988⁶². Posteriormente verían la luz otras obras esenciales como *El judaísmo. Pasado, presente, futuro* de 1991; *El cristianismo. Esencia e historia* de 1994 y, finalmente, *El Islam. Historia, presente, futuro* de 2004.

En medio de todos estos acontecimientos aparecen también el primer volumen de sus Memorias, *Libertad conquistada. Memorias I* de

⁶² La obra se llama *Christentum und chinesische Religion*, donde participa la profesora Gloria Ching.

2002. Su presentación oficial en España no pasa desapercibida⁶³. En esta obra aparecen cuestiones como que la paz no se hará viable entre las naciones ni no existe entre las religiones; será preciso un intenso dialogo entre las grandes religiones; para todo ello es necesario un conjunto común apoyado por valores, normas, derechos y deberes mínimos. Para Hans Küng, existe una exigencia respecto a la inevitable y necesaria misión humanitaria y evangelizadora de las religiones. Más que nunca se impone la obligación de buscar la paz, pero sin su estrecha colaboración, tal empresa no es posible. Ni a nivel político ni a nivel religioso. Ambos están sumamente implicados y nos jugamos la convivencia entre los individuos, en cada una de nuestras sociedades y en el mundo entero. Es precio seguir investigando aquellos fundamentos de las mismas. De esta manera, se podrán conocer mucho mejor y encontrar los resortes que nos faciliten esa vital convivencia. Hay que clarificar las diferencias entre ecumenismo y diálogo interreligioso⁶⁴. El primero intenta fomentar el diálogo de la unidad entre los diferentes cristianos, pertenecientes a diversa Iglesias y Comunidades eclesiales; el segundo busca el trato constructivo y el diálogo recíproco entre las religiones o movimientos espirituales, aunque no tengan una raíz cristiana común.

Hans Küng busca la promoción del diálogo interreligioso como punto de partida para desarrollar los itinerarios, para encontrar la paz en el mundo. Su trabajo conecta con una gran investigación que ha dado como frutos sus grandes obras. Ha intentado buscar, ante todo, la comprensión y la consolidación de aquellos principios que se orienten hacia la buena relación entre las diversas religiones. Esto lleva indiscutiblemente a poner en práctica la tolerancia religiosa. Admitir

⁶³ El arzobispado de Barcelona, prohibió que Hans Küng presentase dicho libro en la parroquia de Santa María del Pi de la ciudad condal, tradicional punto de encuentro de los sectores más avanzados de la Iglesia catalana. La presentación del primer tomo de las memorias de Küng, debía celebrarse el martes, 11 de noviembre de 2003, organizada por la Asociación para el Debate Interreligioso Unesco, y tuvo que ser trasladado al paraninfo de la Universidad de Barcelona ante tal veto. En Madrid ocurrió lo mismo el lunes 10, pues tampoco el arzobispado dio luz verde y el acto se hizo en el edificio de Bellas Artes de la capital. El miércoles 12 lo hizo en Bilbao, en el Aula de Cultura del diario El Correo, y el viernes 14 organizado por el Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada, celebrado en el Colegio Mayor Cisneros. La culminación de la semana, el sábado 15, finalizó en Madrid con el homenaje recibido por la Asociación de Teólogos Juan XXIII.

⁶⁴ Cf. C. M. GÓMEZ RINCÓN, *Diálogo interreligioso: el problema de su base común*, Bogotá 2008.

a los diferentes, a los distintos, a los que ya no piensan como nosotros. Supone aceptar, asumir y respetar la existencia de otras creencias, ideas, opiniones, puntos de vista y estilos de vida. Dicha tolerancia religiosa nos es del todo indispensable, en cualquier sociedad, teniendo en cuenta al otro, a ser tolerante además de saber aceptar lo diferencial y aceptar lo que es común. Esto ha de partir de todos, mediante una conversión del corazón y saber abrir nuestro interior. Küng luchaba con todo esto para llegar a la positividad de la idea de Dios, de su existencia, incluso en su presencia en cada una de ellas, aunque no lo veamos. Tampoco se puede olvidar todo el proceso del secularismo, característico de Occidente, pues en Oriente esencialmente el hecho religioso sigue conformando la realidad social de los individuos. Así se podría decir, de igual manera, en el resto del mundo. De aquí, que el método en teología es muy importante. Küng lo manifestará y lo planteará marcadamente. Por eso, la caridad, el amor es una auto entrega, pero el amor a Dios es mucho más. Es un enamoramiento sin trabas, sin límites, sin ningún tipo de reservas⁶⁵.

De esta manera, se inician las preguntas, tan características de la teología de Hans Küng. Por tanto, ¿qué hay de novedad desde el punto de vista histórico, acerca de la condición humana religiosa en lo que llevamos del siglo XXI? ¿qué tipo de contacto y cómo se da, tal relación entre las grandes religiones y los nuevos movimientos de índole religiosa? Aspectos que aparecen claramente en el universo interreligioso⁶⁶. Para llegar al final es necesaria la conversión. Desde el punto de vista histórico y comunitario, las relaciones interreligiosas mantienen sus propias manifestaciones y características institucionales, sociales, doctrinales, culturales, funcionales, que llaman a todos a la reflexión, desde sus principios, orígenes, fines, proyectos, realizaciones, etc. Para ello es necesario tener en cuenta los éxitos y los fracasos⁶⁷. Aun así, dentro de la secularización occidental, hay que contar con ellas. Küng desea dejar de lado todo lo pasado, como conjunto de desavenencias, desencuentros, hostigamientos, intolerancias, agravios y a través de esa conversión transformarlos en igualdad, tolerancia, encuentros, acercamiento y solidaridad, reconocimiento, paz y ante todo diálogo.

⁶⁵ Cf. B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca 2006⁴, p. 107.

⁶⁶ Cf. U. BECK, *El Dios Personal*, Barcelona 2009, p. 50.

⁶⁷ Cf. B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca 2006⁴, p. 130.

Esto del diálogo es muy conciliar. En todas las religiones hay parte de verdad, que viene de Dios, todas muestran caminos de salvación para sus seguidores: obrar con recta conciencia y siguiendo los postulados de sus creencias, pueden llegar a Dios⁶⁸. Ninguna de ellas posee un carácter absoluto. Evidentemente salvando siempre la convicción cristiana irrenunciable de que Cristo es la revelación definitiva de Dios y, por tanto, la fe en Él tiene una connotación escatológica en las religiones. El Concilio intentó mostrar lo que los hombres de las diversas religiones tienen en común en la acción para promover el diálogo y la colaboración entre todos ellos. El eje fundamental radica en una nueva dimensión y una nueva actitud, en sintonía con los principios teológicos sobre la paternidad universal de Dios y de su recíproca voluntad salvífica para todos los hombres, unido al conjunto de los principios evangélicos del amor y del perdón mutuo. En este sentido la Declaración *Nostra Aetate* permite plantear la novedad que ella supone y Hans Küng lo intuye, lo ve, lo recoge y lo asume.

Küng ha sido uno de los más importantes teólogos y de los mayores propagadores del diálogo interreligioso, que partía de una premisa esencial: ni ninguna religión posee el monopolio de la verdad ni puede considerarse como el único camino para la salvación. Para san Agustín, la esencia de la verdad es Dios. La verdad, en sentido total y absoluto, no consiste en la adecuación entre el pensamiento y la realidad. Por lo que, dado que existe la verdad y Dios es su fundamento, concluye que Dios existe. Éste es, en síntesis, el argumento gnoseológico en el que san Agustín expresa la existencia de Dios como consecuencia inmediata de su teoría del conocimiento. Dios es la Verdad misma y, como tal, no puede engañar ni ser engañado: “*que Dios es la luz, y que en él no hay tiniebla alguna*”⁶⁹. El Hijo eterno de Dios, la sabiduría encarnada, ha sido enviado al mundo para “*ser testigo de la verdad*”⁷⁰. De aquí que toda persona, en todos los tiempos y lugares, tiene un sentido hondo e interno de que Dios existe⁷¹.

⁶⁸ Cf. CONCILIO VATICANO II, “Declaración *Nostra Aetate*” 2, en AAS 58 (1966) 740-744:740-741.

⁶⁹ 1 Jn 1,5.

⁷⁰ Jn. 18,37.

⁷¹ Cf. W. GRUDEN, *Teología Sistemática*, Miami, Florida 2007, p. 145.

Esto nos lleva a expresar que dicho diálogo interreligioso es considerado válido para superar las temidas guerras religiosas y conseguir una alternativa estratégica en las mismas relaciones internacionales estando por encima del choque de civilizaciones⁷². Por este motivo, la única verdad plena solo la tiene Dios⁷³. Además, ese diálogo no se plantea en llegar a acuerdos de tipo doctrinal, sino más bien busca poner el acento en valores que son comunes a las diversas religiones, de esencia moral o ética, acciones basadas en una defensa de la vida y de la paz, posturas que apuestan por la solidaridad y el deseo profundo de un orden internacional equilibrado, de tratar de aunar acciones por la igualdad entre hombres y mujeres. Hans Küng acentuará los grados de verdad como criterio de cada una de las religiones. Posee un reconocimiento internacional sobre la cuestión del diálogo de las religiones con un compromiso de vida. Es preciso también un diálogo teológico.

Por eso la vida cristiana se atestigua desde la conversión que dirige el cambio radical de conciencia. Además, orienta la vida y el pensamiento de los hombres en todo momento. De forma radical, lleva hacia Dios como su único señor, fuera del dominio del mal y de todas sus seducciones. La existencia del hombre se desequilibra para poder alinearse con el Señor Resucitado y en el Reino. Hans Küng ha demostrado un magno conocimiento en tres áreas muy determinantes: el diálogo interreligioso; la filosofía de la religión y la historia de las religiones. Eso le ha permitido ahondar en ese diálogo y a la vez ofrecer caminos para el acercamiento entre la ciencia y la religión; entre la filosofía y la teología; entre la razón y la fe. Según Hans Küng, lo más importante es la dignidad del hombre. La autocrítica es fundamental para el diálogo interreligioso. De esta manera, Küng defiende una vuelta a los orígenes. Su opción se desliza por la caridad, el diálogo, la paz y los derechos humanos⁷⁴, cuestión no asumida hasta el pontificado de Juan XXIII y el Concilio Vaticano II. Es necesario encontrar la verdad, porque “*la verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad*”⁷⁵.

⁷² Cf. S. P. HUNTINGTON, *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona 2015.

⁷³ Cf. G. E. LESSING, *Escritos filosóficos y teológicos*, Madrid 1982.

⁷⁴ La Declaración Universal de los Derechos Humanos fue aprobado por la Asamblea General de la ONU de 10 de diciembre de 1948 en París.

⁷⁵ CONCILIO VATICANO II, “Declaración *Dignitatis humanae*” 1, en AAS 58 (1966) 929-946: 930.

6.- Un hombre que apostaba por el consenso ético

De igual manera, Hans Küng avanzó su idea de la paz entre las religiones como base para la paz entre los países en distintos foros internacionales y la desarrolló de manera programática en la obra *Proyecto de ética mundial* de 1990, en consonancia con el estudio y búsqueda de una ética mundial. Seguirán obras como *Hacia una ética mundial. Declaración del Parlamento de las religiones del mundo* de 1993 que se hace en colaboración con Karl-Josef Kuschel; también *Una ética mundial para la economía y la política* de 1997; igualmente *¿Por qué una ética mundial? Religión y ética en tiempos de globalización: Conversaciones con Jürgen Hoeren* de 1997; otra obra como *La ética mundial entendida desde el cristianismo* de 2008; una obra muy característica será *Morir con dignidad. Un alegato a favor de la responsabilidad*, en colaboración con Walter Jens en 1997. Otras publicaciones que verán la luz son *Verdad controvertida. Memorias II* de 2008 y *Humanidad vivida. Memorias III* de 2014⁷⁶. Küng va a aspirar a mantener una línea de actuación donde religión y ética trabajen en buena armonía para la consecución de un mundo con mayor dosis de libertad, de humanidad y de fraternidad.

Por eso la famosa frase *nulla ethica sine aesthetica: no hay ética sin estética*: Mientras ética puede significar costumbre, hábito o carácter o modo de ser. Por estética nos referimos al estudio de lo bello, lo armonioso y lo agradable a la vista, que tiene alguien o algo desde el punto de vista de la belleza y a la percepción que produce en los demás. También es acertada puesta al revés, como lo planteó Friedrich Nietzsche que lo propuso así: *nulla aesthetica sine ethica*, es decir *no hay estética sin ética*, aunque el concepto de la estética en Nietzsche no tenía nada que ver con la descripción de una obra artística. Ambas son acertadas y su influjo en él, sería determinante para la búsqueda de una ética mundial⁷⁷. Acerca de este tema, aparecerán *Proyecto de una ética mundial* de 1990; *Hacia una ética mundial*, coeditada con Karl-Josef Kuschel en 1994; *Una ética mundial para la economía y la política*, en 1999; *Ciencia y ética mundial*, coeditada con Karl-Josef Kuschel en 2006;

⁷⁶ Puede que en algunas ocasiones no coincidan las fechas de publicación de las obras, pues en el texto se sigue las fechas de las publicaciones originales y en el elenco vendrán cuando han sido publicadas en castellano.

⁷⁷ Cf. H. KÜNG, *Reivindicación de una ética mundial*, Madrid 2002.

La ética mundial entendida desde el cristianismo. Posiciones, experiencias, impulsos, coeditada con Ángela Rinn-Maurer en 2008; *Ética Mundial en América Latina*, en 2008; *Morir con dignidad. Un alegato a favor de la responsabilidad*, coeditado con Walter Jens en 2010; *Una muerte feliz*, en 2018. El periplo que se inició en la cuestión del diálogo de las religiones derivó al final de su vida sobre un gran tema que era crucial: la muerte. Küng se preguntará a lo largo de su vida *¿qué es lo que yo creo?* Creer es lo que mueve la razón, el corazón y las manos de una persona, lo que englobaría el pensamiento, la voluntad, el sentimiento y la acción⁷⁸. Él aboga por la capacidad del hombre de vivir con ilusión y esperanza y proyecta claramente su confianza en Dios, en espera de la vida eterna⁷⁹. Küng plantea sus reflexiones desde sus esfuerzos que ha realizado durante toda su vida sobre temas fundamentales como pueden ser el debate sobre Dios; la realidad de ser cristiano; la misma vida eterna; todo el proceso del ecumenismo; las religiones y su necesidad de diálogo, etc. Su libro, *¿Morir feliz?*, de 2014, lleva el sentido de seguir siendo polémico hasta el final de su vida: Quiero morir cuando y como yo decida. De nuevo ¿tiene sentido o futuro todavía la fe en Dios⁸⁰.

Hans Küng advierte que, sin un consenso básico de carácter ético respecto a determinadas normas, posturas, actitudes y valores, sería del todo imposible una mínima convivencia humana. Toda persona tiene derecho a un trato digno pues todas las personas son libres e iguales en dignidad y derechos⁸¹. Por eso en las grandes tradiciones religiosas, en el transcurso de la historia, se consideró la regla máxima: “no hagas a los demás lo que no quieras para ti” o, expresado positivamente, “haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti”⁸². El cristianismo sostuvo, prácticamente en solitario, los grandes valores morales de Occidente. De hecho, durante décadas, ante la secularización que se iba produciendo en Europa rápidamente en la segunda mitad del siglo XX,

⁷⁸ Cf. H. KÜNG, *Lo que yo creo*, Madrid 2011, p. 11.

⁷⁹ Cf. H. KÜNG - A. RINN-MAURER, *Ética mundial entendida desde el cristianismo*, Madrid 2008, p. 44-45.

⁸⁰ Cf. H. KÜNG, *Lo que yo creo*, Madrid 2011, pp. 100-101.

⁸¹ Cf. Declaración Universal de los Derechos Humanos, art. 1: Cf. J. ORAA - F. GÓMEZ ISA, *La declaración universal de Derechos Humanos*, Bilbao 2009.

⁸² Cf. N. CARRASCO - M. CANDEL, “La justicia como reciprocidad entre individuos (Epicuro) frente a la justicia como finalidad común (Aristóteles)” en *Revista Convivium* 18 (2005) 3-21.

España quedaba como último baluarte de la cristiandad. Nosotros no habíamos heredado, como el resto europeo, las distintas confesiones y religiones existentes. Hoy es diferente. A pesar de todo, la situación actual no resulta alentadora. La ética ha quedado casi como un elemento decorativo del hombre actual. Pero esta situación se ha dado en otros continentes y en otras tantas culturas. Sin disimulo han desarrollado, ejercido y expresado su hegemonía con adecuación de sus valores, en cada una de las sociedades como elemento aglutinador, sentido de nación y fuerza de cohesión social, en numerosas ocasiones bajo la forma de monopolio. En muchos de ellos, la proyección ética, no saldría adelante, si no llevaban el aval de la religión correspondiente, establecimiento de los valores tradicionales y el sello de pertenencia a los cánones ya reconocidos. Cada una de las religiones se han cobrado el tributo previsto para mantener su *status*. Hans Küng advertía: “*sin duda, durante milenios de historia, las religiones fueron los sistemas de orientación que servían de base a una determinada moral, la legitimaban, motivaban y hasta sancionaban con penas*”⁸³.

La ética ha de ir de la mano de la religión. Por este camino ha de transcurrir necesariamente cualquier ética. Los planteamientos de los cuatro principios conocidos: no matarás, no mentirás, no robarás, no fornicarás⁸⁴, aparecen en todas ellas. Küng proponía que la redacción de los principios básicos de una ética global fuese una tarea colectiva de todas las religiones. Tarea ardua y difícil. La tesis central es que la paz en el mundo debe comenzar por la paz entre las religiones. También fue partidario del comienzo de un diálogo a nivel mundial destinado a la construcción por consenso de una amplia ética global, entendiendo por ética, la actitud fundamental hacia el bien y el mal y los principios básicos que convierten esa actitud en una acción concreta. Küng siempre promovió la necesidad de un proyecto de ética mundial que trabajara por la paz. Las implicaciones sobre temas que afectan nuestra sociedad y al mundo donde vivimos; la urgencia abocada a sustentar acuerdos y elaborar programas que cooperasen con la cuestión del cambio climático y sus posibles consecuencias. Todo esto reclama una crítica profética para tomar conciencia, en

⁸³ H. KÜNG, *Proyecto para una ética mundial*, Madrid 1991, p. 55.

⁸⁴ Tabla de los Diez Mandamientos de la Ley de Dios, dados a Moisés en el Monte Sinaí: V, VI, VII y VIII.

todos los niveles, de lo que supone una verdadera ética mundial más justa. Küng desemboca en la búsqueda de huellas comunes entre las religiones del mundo, en la conjunción de su propia experiencia vital, plasmada en el minucioso análisis ético-religioso de las culturas que han conseguido transmitir hasta el presente sus señas de identidad⁸⁵. Küng apela a la responsabilidad. Tiende a lograr un nuevo orden mundial a partir de acuerdos comunes que vinculen los valores de las diferentes sociedades. La ética de la responsabilidad nunca es un modelo religioso.

Todo este debate ético emprendido por Küng se debe en gran medida a toda su trayectoria de vida y de las circunstancias que atravesó desde los primeros tiempos, pues sus libros fueron polémicos y estuvieron nadando bajo el ojo avizor de la Congregación del Santo Oficio⁸⁶, más tarde denominada para la Doctrina de la Fe. Las publicaciones que empezaron a ver la luz desde la década de los sesenta del siglo XX, orientaron su devenir: *Estructuras de la Iglesia* de 1962; *La Iglesia* de 1967; *¿Infalible? Una pregunta* de 1970; *La encarnación de Dios. Introducción al pensamiento de Hegel como prolegómenos para una cristología futura* de 1974; *Ser cristiano* de 1974; *Libertad del cristiano* de 1975; *¿Existe Dios? Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo* de 1978; aquí ya vienen los escritos posteriores a la suspensión como teólogo católico: *¿Vida eterna? Respuesta al gran interrogante de la vida humana* de 1982; *Teología para la posmodernidad. Fundamentación ecuménica* de 1987; *Mantener la esperanza. Escritos para la reforma de la Iglesia* de 1990; *Credo. El Símbolo de los Apóstoles explicado al hombre de nuestro tiempo* de 1992; *El cristianismo. Esencia e historia* de 1994; *Grandes pensadores cristianos. Una pequeña introducción a la teología* de 1995; *Teología en libertad. Diálogo con Hans Küng*, coeditada con Walter Jens y Karl-Josef Kuschel de 1998⁸⁷. Más allá de otras obras ya referidas anteriormente, comenzado el tercer milenio de la Iglesia,

⁸⁵ Cf. H. KÜNG, *En busca de nuestras huellas. La dimensión espiritual de las religiones del mundo*, Barcelona 2004.

⁸⁶ El cambio de denominación tuvo lugar con el pontificado de Pablo VI, después del Concilio Vaticano II.

⁸⁷ Algunas de estas obras ya están recogidas en el artículo. Aquí se citan para entender el proceso personal.

se encuentran obras como *La mujer en el cristianismo* de 2002; *El principio de todas las cosas. Ciencia y religión* de 2005; *Música y religión. Mozart, Wagner y Bruckner* de 2008; *Siete papas* de 2017; *Una economía decente en la era de la globalización* de 2019.

Hans siempre fue un hombre de grandes visiones. Se adelantaba a su mundo, con su sentido práctico y su acertada intuición. Contribuyó a la pregunta sobre Dios; su gran aportación a la historia de las religiones; el diálogo ecuménico; el diálogo interreligioso; los principios de una ética mundial. Al final de los tiempos veremos un mundo en armonía; una armonía en la creación; la creación al servicio del hombre y el hombre que camina en Jesucristo hacia el Padre por la acción del Espíritu Santo. Así lo describe san Agustín de manera admirable y sublime: “*Allá descansaremos y veremos. Veremos y amaremos. Amaremos y adoraremos. He aquí lo que habrá al fin, más sin fin. Pues ¿qué otro puede ser nuestro fin sino llegar al reino que no tiene fin?*”⁸⁸. Un hombre que ha tocado todos los palos, que se ha hecho oír y que su prolífica obra ha llegado a todos los rincones del mundo. Traducciones a muchos idiomas que han hecho posible su gran divulgación, no solo al mundo católico, sino al ortodoxo, protestante, sin dejarnos atrás, al hinduismo, al budismo, al zoroastrismo, sin olvidar al mundo judío y al islamismo, grandes aportaciones junto con el cristianismo. Hans Küng es uno de los teólogos más leídos o incluso el que más, tanto sean por cristianos, agnósticos, ateos, indiferentes, etc. Un hombre que trazó toda su investigación desde el diálogo, pero que no lo consiguió con sus superiores de la Congregación. Siguió el pulso enérgico con Juan Pablo II y con Benedicto XVI, compañero de viaje en los tiempos de estudios, de profesores y de teólogos⁸⁹. No eran los tiempos de Juan XXIII y de Pablo VI, que intentó moderarle, ofreciéndole un servicio en la Curia. Con Francisco hubo alguna correspondencia y en el último momento, por mediación del cardenal Walter Kasper⁹⁰, los saludos y la bendición. ¿Lo rehabilitará? Puede que después de la partida de Benedicto XVI hacia el Padre.

⁸⁸ SAN AGUSTÍN, *De Civitate Dei* XXII, 30, 5: PL 41,804.

⁸⁹ Cf. J. L. ALLEN, *Cardinal Ratzinger: the Vatican's enforcer of the faith*, New York 2000, p. 91.

⁹⁰ Cf. N. GORI, “Tra critica e desiderio di riforma. Il cardinale Kasper ricorda Hans Küng”, en *L'Osservatore Romano* (07-04-2021) 1 y 7.

Conclusión

No resulta demasiado fácil enfrentarse a la vida y a la obra de un hombre como Hans Küng. Sin duda alguna, se trata de una de las insignes figuras del mundo católico. Un hombre carismático que permaneció en la Iglesia, bajo la cruz de Jesús y que vivió su inquebrantable cristianismo con fe en Dios, a pesar de ser teólogo crítico, combativo, pero siempre dialogante.

En primer lugar, Hans Küng es uno de los mayores teólogos e intelectuales de los siglos XX-XXI. Impulsor de una ética mundial y defensor del diálogo interreligioso y del ecumenismo.

En segundo lugar, la conversión para Hans Küng pasa por el cambio radical de conciencia que debe regir la vida y el pensamiento del hombre en cada momento, yendo hacia Dios como su único Señor.

En tercer lugar, la visión que tiene de lo divino es que el Dios de Jesús es el Dios de la historia y la libertad: es Padre de los abandonados, hermano de los fracasados, el único Dios de los que no tienen Dios.

En cuarto lugar, Dios es la base esencial para una vida con raigambre moral, viene a anunciar este hombre de fe, que ya goza de la vida eterna, porque como él decía *resucitar es morir hacia el interior de Dios*.

En quinto lugar, lo que escribió tuvo un impacto no solo en el mundo teológico sino también en el del pensamiento académico, además de la gente común de la Iglesia y en el de fuera de ella.

En sexto lugar, se trata de un brillante intelectual, un presbítero polémico, un teólogo avanzado y un cristiano consecuente, pues dijo casi todo lo que pensaba y pensó casi todo lo que manifestaba.

En séptimo lugar, acerca si es posible ética sin religión Küng dice que solo la religión puede fundamentar de manera incondicional cualquier ética. La religión ha sido capaz de sobrevivir a las tesis del humanismo, socialismo o cientifismo ateo.

En octavo lugar, Hans Küng aclara que el sentir humano, es el criterio ecuménico fundamental: la dignidad del hombre. La verdadera humanidad es presupuesto de una auténtica religión y una auténtica religión es la culminación de una verdadera humanidad.

En noveno lugar, Küng aduce que no habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones. Esto solo sucederá si hay diálogo entre las

mismas y ese diálogo no se producirá si no hay un estudio teológico previo desde sus fundamentos.

En décimo lugar, la teología para Hans Küng no prueba nada empíricamente. Pero sería totalmente ilegítimo concluir, a partir de tal premisa, que todo discurso teológico es vano y sin sentido. Dios se encuentra en cada lugar teológico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J. L., *Cardinal Ratzinger: the Vatican's enforcer of the faith*, New York 2000.
- AUBERT, R., *La théologie catholique au milieu du XX' siècle*, Paris - Toulouse 1954.
- BECK, U., *El Dios Personal*, Barcelona 2009.
- BOUILLARD, H., *Conversion et Grâce chez Saint Thomas d'Aquin*, París 1944.
- BOUILLARD, H., "A propos de la grâce actuelle chez Saint Thomas", en *Recherches de Science Religieuse* 33 (1946) 92-114.
- BONJOUR, E., *La neutralidad suiza. Su historia y su significado*, Madrid 1954.
- CARRASCO, N - CANDEL, M., "La justicia como reciprocidad entre individuos (Epicuro) frente a la justicia como finalidad común (Aristóteles)" en *Revista Convivium* 18 (2005) 3-21.
- CHENU, M. D., "Position de la théologie", en *Revue des sciences philosophiques et théologiques* 24 (1935) 232-257.
- CONCILIO VATICANO II, "Declaración *Dignitatis humanae*", en AAS 58 (1966) 929-946.
- CONCILIO VATICANO II, "Declaración *Nostra Aetate*", en AAS 58 (1966) 740-744.
- CONCILIO VATICANO II, "Decreto *Unitatis redintegratio*", en AAS 57 (1965) 90-112.
- CONGAR, Y. M., "L'Église de Hans Küng", en *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 53 (1969) 693-706.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, "Instrucción *Donum veritatis*", en AAS 82 (1990) 1550-1570.
- DANIÉLOU, J., "Les Orientations présentes de la pensée théologique", en *Études* n. 79 (1946/249) 4-21.
- DE LUBAC, H., *Meditación sobre la Iglesia*, Bilbao 1958.
- DE LUBAC, H., "Le problème du développement du dogme", en *Recherches de Science Religieuse* 35 (1948) 130-160.

- DEMAN, TH., "Tentatives françaises pour un renouvellement de la théologie", en *Revue de l'Université d'Ottawa, Section Spéciale* 20 (1950) 129-167.
- DUPUIS, J., *Jesucristo al encuentro de las religiones*, Madrid 1991.
- ELDAROV, G., *Presenza della teologia*, Padua 1954.
- ESTEBAN, A. A., "Nota bibliográfica sobre la llamada Teología nueva", en *Revista Española de Teología* IX (1949) 303-318 y 537-546.
- FRAJÓ NIETO, M., *Introducción. Filosofía de la Religión*, Madrid 1994.
- GARRIGOU-LAGRANGE, R., "La nouvelle théologie, où va-t-elle?", en *Angelicum* 23 (1946) 126-145.
- GARRIGUES, E., "Ortega y Alemania", en *Revista de Occidente* XVIII (1992/132) 128-138.
- GUÉRARD DES LAURIERS, M. L., "La théologie historique et le développement de la théologie", en *L'Année théologique*, VII (1946) 276-325.
- GÓMEZ RINCÓN, C. M., *Diálogo interreligioso: el problema de su base común*, Bogotá 2008.
- GORI, N., "Tra critica e desiderio di riforma. Il cardinale Kasper ricorda Hans Küng", en *L'Osservatore Romano* (07-04-2021) 1 y 7.
- GRUDEN, W., *Teología Sistemática*, Miami, Florida 2007.
- HUNTINGTON, S. P., *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona 2015.
- JUAN PABLO II, "Carta a la Conferencia Episcopal alemana sobre algunas cuestiones suscitadas recientemente en relación al caso del profesor Hans Küng", en *AAS* 72 (1980) 385-393.
- KASPER, W., *Caminos de unidad: perspectivas para el ecumenismo*, Madrid 2008.
- LABOURDETTE, M. M. - NICOLAS, M. J. - BRUCKBERGER, R. L., *Dialogue théologique*, Saint Maximin: Les Arcades (Francia) 1947.
- LÉONARD, A., *Pensamiento contemporáneo y fe en Jesucristo. Un discernimiento intelectual cristiano*, Madrid 1997.
- LONERGAN, B., *Método en Teología*, Salamanca 2006⁴.
- LESSING, G. E., *Escritos filosóficos y teológicos*, Madrid 1982.
- MOLMANN, J., "Ecumenismo en la época de la globalización. La encíclica *Ut unum sint* bajo el punto de vista evangélico", en *Selecciones de Teología* 38 (1999) 120-126.
- PANNENBERG, W., *Revelation As History*, New York 1968 y *La revelación como historia*, Salamanca 1977.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. L., *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Santander 1988.
- RUSSO, A., "Hans Küng y la teología como ciencia", en *Estudio* 106 (2010) 185-206.

- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “Declaración sobre dos obras del profesor Hans Küng”, en AAS 67 (1975) 203-204.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “Declaración sobre algunos puntos de la doctrina teológica del profesor Hans Küng”, en AAS 72 (1980) 90-92.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “Declaración sobre algunos puntos de la doctrina teológica del profesor Hans Küng”, en AAS 72 (1980) 90-92.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “Declaración sobre dos obras del profesor Hans Küng”, en AAS 67 (1975) 203-204.
- SAN MARTÍN, J., “Ortega, filosofía alemana y postmodernidad”, en *Revista Agora* IX (1991/10) 13-34.
- SCHELBERT, L. (ED.), *Switzerland Under Siege 1939-1945: A Neutral Nation's Struggle for Survival*, Rockport, Maine 2000.
- VILANOVA, E., *Historia de la teología cristiana*, T. III, Barcelona 1992.

WEBGRAFÍA

http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,24791161&_dad=portal&_schema=PORTAL Visto 04-04-2021.

<https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2021-04/fallecio-teologo-suizo-hans-kung.html> Visto 07-04-2021.

PUBLICACIONES DE HANS KÜNG

- La justificación. Doctrina de Karl Barth y una interpretación católica* (1957) Barcelona 1967.
- Estructuras de la Iglesia* (1962) Barcelona 1965.
- La Iglesia* (1967) Barcelona 1984.
- La Iglesia católica* (1967) Barcelona 2002, 2013 y 2016.
- ¿Infalible? Una pregunta* (1970) Barcelona 1971.
- Ser cristiano* (1974) Madrid 1978 y Madrid 1996.
- La encarnación de Dios. Introducción al pensamiento de Hegel como prolegómenos para una cristología futura* (1972) Barcelona 1974.

- Libertad del cristiano* (1974) Barcelona 1975.
- ¿Existe Dios? Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo* (1978) Madrid 1979 y Madrid 2005.
- ¿Vida eterna? Respuesta al gran interrogante de la vida humana* (1982) Madrid 1983 y Madrid 2000.
- Teología para la posmodernidad. Fundamentación ecuménica* (1987) Madrid 1989 y 1998.
- Proyecto de una ética mundial* (1990) Madrid 1991.
- Mantener la esperanza. Escritos para la reforma de la Iglesia* (1990) Madrid 1993.
- El judaísmo. Pasado, presente, futuro* (1991) Madrid 1993.
- Credo. El Símbolo de los Apóstoles explicado al hombre de nuestro tiempo* (1992) Madrid 1995.
- El cristianismo. Esencia e historia* (1994) Madrid 1997.
- Hacia una ética mundial*, coeditada con Karl-Josef Kuschel (1994) Madrid 2013.
- Grandes pensadores cristianos. Una pequeña introducción a la teología* (1995) Madrid 1995.
- Teología en libertad. Diálogo con Hans Küng*, coeditada con Walter Jens y Karl-Josef Kuschel (1998) Madrid 1998.
- En busca de nuestras huellas* (1999) Barcelona 2004.
- Una ética mundial para la economía y la política* (1997) Madrid 1999.
- Reivindicación de una ética mundial* (Ed.), (2002) Madrid 2002.
- La mujer en el cristianismo* (2001) Madrid 2002.
- Libertad conquistada. Memorias I* (2002) Madrid 2003.
- El islam. Historia, presente, futuro* (2004) Madrid 2006.
- El principio de todas las cosas. Ciencia y religión* (2005) Madrid 2007.
- Ciencia y ética mundial*, coeditada con Karl-Josef Kuschel (1998) Madrid 2006.
- La ética mundial entendida desde el cristianismo. Posiciones, experiencias, impulsos*, coeditada con Ángela Rinn-Maurer (2005) Madrid 2008.
- Ética Mundial en América Latina* (2007) Madrid 2008.
- Música y religión. Mozart, Wagner y Bruckner* (2006) Madrid 2008.
- Existencia cristiana*, coeditada con Karl-Josef Kuschel (2008) Madrid 2012.
- Verdad controvertida. Memorias II* (2008) Madrid 2009.
- Morir con dignidad. Un alegato a favor de la responsabilidad*, coeditada con Walter Jens (1997) Madrid 2010.

Lo que yo creo (2009) Madrid 2011.

Jesús (2012) Madrid 2014.

Humanidad vivida. Memorias III (2013) Madrid 2014.

Una muerte feliz (2015) Madrid 2016.

Siete papas (2015) Madrid 2017.

Una economía decente en la era de la globalización (2010) Madrid 2019.